



El doctor Agustí, cronista de nuestro tiempo

Por LUIS ARMENGOL PRAT

Hay en el Dr. don Cándido Agustí Trilla una bien trezada manifestación de virtudes. Olotense cien por cien, estrechamente vinculado con Gerona-ciudad, a la que tanto quiere, y muy conocedor de esta Provincia, es el genuino representante de una generación de caballeros que pasan a la Historia y que se va extinguiendo rápidamente. Porque en la persona del señor Agustí se dan cita merecimientos y realizaciones poco comunes, unidos a una modestia y sencillez que impresionan.

Olot le debe mucho hoy, ya que cuenta en su haber con toda una larga ejecutoria que muy pocos pueden acreditar, y, por si ello no fuese suficiente, su gran fecundidad realizadora se troca actualmente en las más gratas excelencias de cronista capaz de dejar constancia, ante la misma Historia local, del gran mundo de experiencias que su dilatada actuación pública le ha permitido cosechar en bien de Olot.

Son varias las obras escritas por él en estos últimos años dedicadas a temas de apasionante interés olotense. Si en la obra *En Gridó* (1956) nos ofrecía una visión completa de la figura de uno de los personajes olotinos más famosos del ochocientos, de un linaje creador y ligado a una de las familias de mayor significación para el propio Olot, otra obra, *En Josep de Costabella*, ha sido una valiente aportación que, a través de rasgos autobiográficos, nos ha legado la constancia de un período no tratado tan certeramente y dimensionalmente por nadie más en esta ciudad, como es el de los avatares de aquellos luctuosos años de 1936 a 1939. Es en este trance, y ya para resumir, que nos incumbe hoy hacer referencia a otro interesante tratado suyo que compendia ni más ni menos que la época contemporánea precursora de realizaciones municipales, la del empuje inicial, básico y vigoroso de Olot, cuyas secuencias se han desarrollado posteriormente: nos referimos a su obra *Records de la Casa Gran* («Biblioteca Olotina», 1957), de valor innegable y cuyo relato es material precioso para nuestra moderna historia localista.

Del interés de la temática allí tratada, toda ella vivida personalmente por el Dr. Agustí, autor material de sus hechos, dan fe los capítulos *Aigües de Sant Roc*, *Taules reguladores*, *La vaga de l'any 1913*, *Grup Escolar* y *La Caritat*. A simple vista, enunciados benignos y hasta nada vivaces, pero que por lo que a Olot atañe contienen planteamientos cruciales de la época inmediata a la actual, de pleno matiz constituyente para los quehaceres y devenir olotenses. La traída de aguas a la ciudad, el primer y ejemplar intento de regulación de precios del mercado local, la conmoción social más incruenta de la moderna era olotina, la brecha abierta hacia la solución del problema escolar y la solución definitiva del de la mendicidad y beneficencia, son, en síntesis, las correspondencias a tales enunciados. A todo ello le precede un capítulo titulado *El nostre sentit polític*, que es todo un magnífico pregón de enseñanza para la actual juventud de hasta los 30 años, la que desconoce el significado de muchos avatares de aquellas épocas antecesoras y a la que mucho favor harán si lee atentamente estas líneas fruto de una madurez que sólo la forja del tiempo es susceptible de estructurar.

Lo que más caracteriza el temple del doctor Agustí Trilla son sus 42 años de presidencia en la insigne entidad benéfica denominada *La Caritat*, que se creó en Olot (él fue su principal promotor) para dar definitiva solución a la mendicidad y beneficencia locales. De ésta, caminando por las calles y las necesidades familiares en pleno descontrol, a la contribución perfectamente organizada de todo el vecindario en manos de una Junta y una entidad que ha logrado atender sin tacha a todas las situaciones de urgencia, media un trayecto, digno y hon-

roso, que han cubierto con estelar proyección el doctor Agustí y cuantos con él han coadyuvado en esta ilustre tarea cuyo elogio siempre resultará parco. *La Caritat* se ha anticipado, en efecto, a todas las instituciones benéficas de su estilo propias de nuestros tiempos.

La traída de aguas de las fuentes inmediatas de San Roque a la ciudad de Olot, que hoy día supone un respetable ingreso para el Municipio y que se ha extendido pavorosamente en ramales y direcciones distintas, constituye el precedente de la solución completa del problema de aguas que Olot padeció antaño, pese a la abundancia de manantiales existentes que precisaban, careciendo, no obstante, del sistema preciso de elevación y conducción hasta situar el precioso líquido al alcance del consumidor.

Una experiencia que hoy cobra actualidad, la de las mesas reguladoras de precios, medida que entonces como ahora se justifica con la excesiva carestía que acusa constantemente el mercado de Olot, nos viene también expuesta por el señor Agustí con síntesis y claridad hermanadas con la lección ejemplar de aquel triunfante ensayo acaecido allí por el año 1912. La desarticulación del «trust» alcista del ramo de la carne, cuya tendencia hemos contemplado aún en épocas recientes, nos llega aquí ofrecida con fórmulas que triunfaron plenamente y que cobran prestigio en todos los tiempos por su innegable virtuosidad.

La conmoción social que Olot sufrió el año 1913 con motivo de una famosa huelga textil, es otro capítulo que hoy se lee con viva curiosidad. El período de agitación ciudadana de aquella época, los esfuerzos llevados a cabo felizmente por un grupo de olotenses beneméritos a la cabeza de los que figuraba el propio autor de la obra, se reflejan en toda su autenticidad y verismo. Lo propio ocurre con la dilatada gestación y solución del problema escolar olotense, hasta desembocar en la construcción y puesta en marcha del Grupo Escolar cuya primera piedra fué solemnemente colocada por S. M. el rey Alfonso XIII durante su visita a Olot el día 26 de octubre de 1927, problema tan repleto de incidencias y dificultades.

Raras veces hemos podido apreciar una exposición tan vivaz sacada de un realismo histórico sin tacha. La sublime conjunción de la pluma y el intérprete de los hechos que se narran reviste a *Records de la Casa Gran* (ceteramente epilogado con una bella dedicatoria a la modélica actuación del Secretario Daunis, admiración de todos), de una ambientación y una fuerza conceptual que rehuye todo alambicamiento acomodaticio o suerte habilidosa. Vamos conducidos, aquí, de la mano de un auténtico visor y estas épocas contemporáneas de Olot se nos aparecen a la retina con un sentido de vinculación y paternidad que hacen del doctor don Cándido Agustí Trilla una figura doble y justamente admirada como patricio insigne del mismo Olot y como escritor que ha remocionado tanto los estilos como la propia autoridad narrativa, para ruta-tipo de generaciones pasadas y futuras.

Pocas personalidades como la suya han tenido tanto eco, en sus recientes obras, a través de la prensa provincial y regional. Premiado por el Patronato de Estudios Históricos Olotenses por su reciente libro *En Josep de Costabella*, en donde la filiación patriótica del autor aparece de forma ineluctable, y verdadero documento de una época que nadie más nos ha legado como él, don Cándido Agustí puede ya acreditar ante la propia Historia a la que sirve un acopio de realizaciones públicas, una gestión y una herencia literario-histórica que merecen el más delicado tributo.

Oviedo celebra el II centenario de la muerte del doctor Casal

El Principado de Asturias se dispone a celebrar un homenaje de justo recuerdo y exaltación de una figura médica de singular relieve: el Dr. don Gaspar Casal, médico nacido en Girona y que logró considerable resonancia, ejerciendo en Oviedo, por lo que fué realmente el precursor de la vitaminología y del estudio de las enfermedades carenciales.

La prensa asturiana recoge en numerosos artículos y comentarios los aspectos humanos del insigne médico, amigo y contertulio del Padre

Feijoo, con el que constituyó en el Convento de San Vicente de Oviedo, una verdadera academia de inquietudes científicas, abiertas a todos los horizontes de la Ciencia.

El Dr. Casal publicó un libro que vió la luz tres años después de su muerte, "Historia natural y médica del Principado de Asturias", que es un alarde de buen juicio clínico y espíritu de observación. Uno de los más apasionados panegiristas de su vida y su obra fué el Dr. Marañón en numerosos ensayos.